

PULPERIA QUILAPAN
Defensa 1344
San Telmo, Buenos Aires

Introducción

La casa ubicada en la calle Defensa 1344 se restauró para la apertura de un emprendimiento gastronómico, cultural y social: la *Pulpería Quilapán*.

Desde el año 2012, el equipo de la pulpería investigó la historia de la propiedad con el fin de realizar una puesta de valor pertinente acerca de la casa y su pasado.

Nos acercamos a los vecinos, dueños e inquilinos previos, arquitectos que trabajaron en este sitio, asesores especializados en edificios históricos (doctores José María Peña y Carlos Moreno) y un equipo de arqueólogos. Esta cronología tiene como objetivo sintetizar la historia de Defensa 1344, una casona que sobrevivió durante siglos, y terminó a la venta como terreno baldío para construir un edificio alto. Por suerte encontró nuevos dueños que supieron valorar su pasado, y quisieron dar cuenta de su evolución paralelamente a los cambios atravesados por la Ciudad de Buenos Aires a lo largo del tiempo.

La memoria descriptiva termina con un resumen del concepto del emprendimiento gastronómico que abrió sus puertas en el lugar, haciendo de esta casa histórica un lugar abierto al público valorando su increíble historia. Cuenta con un museo de sitio donde se pudo exponer las piezas encontradas en las excavaciones arqueológicas y se dan visitas guiadas cada sábado.

Cronología de la historia de la casa

La Casa Colonial

Durante las excavaciones arqueológicas se encontraron elementos anteriores al siglo XIX: la marca de una casita con techo a dos aguas y un piso de ladrillos coloniales en el patio delantero, por debajo de un piso de ladrillos nuevos. En el mismo patio se encontró un aljibe que data del año 1860. La falta de ladrillos alrededor del aljibe demuestra que el piso es anterior al mismo. El tamaño y la composición de los ladrillos permiten estimar que datan del siglo XVIII.

1800-1871

En el patio delantero se encontró un aljibe destinado a recolectar agua de lluvia para el consumo de la casa. En el fondo del patio trasero se hallaron dos pozos ciegos. Todas estas estructuras terminaron llenas de una mezcla de escombros y basura. Allí se hallaron numerosos fragmentos de vajilla, pipas, grafitos, juguetes y monedas, entre otros. La actual casona se construyó alrededor de 1860 y se localiza en el Catastro de la Ciudad de Buenos Aires por obra del ingeniero Pedro Beare (Tomo III, 1861). El inmueble formaba parte de una propiedad que abarcaba dos casas contiguas hacia el Norte, un gran terreno con una pequeña construcción hacia el Sur y un baldío hacia el Este. La propiedad aparece a nombre de doña Manuela Bavio y sus dimensiones son amplias (45 metros de frente y 70 metros de fondo), con 33 habitaciones construidas en la planta baja; todas de material (construcción típica de las clases más pudientes de la época). Además, poseía siete ventanas de piedra con rejas y alumbrado a gas. Se supone que la casa se construyó para una familia que vivía alrededor del patio delantero y contaba con un negocio sobre la calle Defensa, y que el resto de la propiedad se destinaba al alquiler de habitaciones a inmigrantes.

1871

Una epidemia de fiebre amarilla diezmó a la población de Buenos Aires, radicándose con cizaña en el barrio de San Telmo. Los conventillos fueron los sitios más expuestos. Se produjo un éxodo de las dos terceras partes de la población de San Telmo. Las familias y comerciantes abandonaban sus hogares y negocios. La zona se despobló ante la amenaza que representaba la peste y aquel barrio tan dinámico se tornaba sombrío a medida que la fiebre amarilla penetraba sus casonas, convertidas en grandes inquilinatos. La casa cambia de dueño.

1890

Los habitantes de Buenos Aires detectaron la necesidad inmediata de contar con una infraestructura moderna y desarrollar obras de saneamiento. Ubicamos la casa en el Archivo de Aguas Argentinas (AySA) cuando se instaló en 1890 el servicio de agua corriente en la Ciudad de Buenos Aires. El segundo patio era más extenso y en él se encontraban, junto a la pared orientada al Norte, una serie de construcciones destinadas a depósitos y a una amplia cocina, baño y lavadero. En el primer salón, con vista a la calle, funcionaba un negocio conectado con las cinco habitaciones contiguas, a su vez coligadas al patio delantero. Ubicamos un aljibe en este primer patio adonde conducían las aguas recolectadas del techo, a través de cuatro desagües. En el segundo patio había cuatro habitaciones independientes, sin conectividad interna, que se corresponden con espacios alquilados en calidad de viviendas colectivas con baños y cocina comunes. La información oral disponible relaciona el fondo de la casa con esta función de vivienda de alquiler.

1950

La consulta al Registro Catastral aporta información sobre los propietarios del inmueble. Doña Manuela Bavio (1861) y Remigio Consiglieri (1950). En la parte inferior del documento figura un permiso para edificar que data del año 1954, prueba de que se realizaron cambios arquitectónicos en el inmueble. Las familias armenias Tchintchinian y Akrabian (un matrimonio con cinco hijos) compraron la casa el 2 de noviembre de 1961. La casa alcanzó su máxima densidad al haber sido habitada por 11 familias simultáneamente. El patio delantero fue tapado y se armaron baños y cocinas comunitarias en el patio trasero.. En el ambiente que da a la calle funcionaba una tintorería y más tarde, un taller mecánico.

Testimonio de Coco el taxista

Un día la pulpera buscaba un taxi porque tenía trámites urgentes que hacer y ya era tarde. “Me subo a un taxi cerca de la pulpería. El señor que manejaba tendría unos 60 años, el pelo medio largo y unos anteojos grandes. Empezamos a hablar y me cuenta que nació muy cerca de donde subí, pero que a los 20 años se mudó a otra parte de San Telmo. No sé porqué le preguntó si se acuerda de la dirección exacta y me dice: « Defensa 1344 ». Me quedé boquiabierto. No lo podía creer, ¡había nacido en la casa de la pulpería Quilapán 60 años atrás! Le comenté que era una casualidad increíble y se quedó tan anonadado como yo. Me contó que nació en el fondo, donde estaba el conventillo. Los dueños tenían toda la parte de atrás alquilada a distintas familias. A medida que su relato continuaba, los recuerdos comenzaron a emerger: la familia, los vecinos, las noches en la Plaza Pedro Telmo, ahora llamada Plaza Dorrego, las tardes haciendo sus tareas en la farmacia que ahora es una peluquería, su primera novia... Llegamos a la oficina adónde iba y le pedí su número de celular para invitarlo a la pulpería Quilapán y contarnos un poco más. Coco el taxista vino a visitarnos a los pocos días. Nos contó que « El patio estaba dividido por una pared porque acá vivían los dueños (señalando con las manos). Acá era el lugar de la tintorería, el lugar donde vivían los dueños. La fachada era de vidrio y rejas. En el segundo patio se encontraban las cocinas y los baños, las divisiones que habitaban las familias del viejo conventillo. Mi padre hizo un baño junto a la cocina que estaba acá. Está todo muy cambiado desde aquella época. Faltan paredes, puertas, baldosas, glicinas, los techos eran más bajos. Mi padre revocó las paredes del fondo, toda la medianera y las habitaciones, y las pintó de blanco, un blanco como viejo, con amarillo... » Coco vivió allí entre 1950 y 1970, y dejó el conventillo de calle Defensa 1344 a los 20 años, justo antes de comenzar el servicio militar. Entendemos que su primer amor fue la hija de los dueños del conventillo. «Yo tenía unos 15 años...la familia, los hermanos la preservaban mucho, eran muy guardas... fue un filito, ¿viste? La volví a ver cuando yo tenía unos 30 años, porque yo tenía un negocio acá a la vuelta, seguía viendo a la gente del barrio. La volví a ver porque cayó la madre que quería alfombrar un departamento. Y se iba de viaje la madre, así que vino ella, Beti” ...”

1961

Las familias Tchintchinian y Akrabian compraron la casa en 1961. Abrieron una tintorería en la pieza con vista hacia la calle, vivían alrededor del primer patio y alquilaban las piezas que dan al patio trasero. El inmueble mantiene los dos patios con las construcciones adosadas a la pared Norte en el patio trasero. Pero esta vez diferencia explícitamente la existencia de dos unidades habitacionales que denomina “unidades funcionales”. La primera ocupaba todas las habitaciones que rodean el primer patio, que parece estar delimitado por un muro que separa el pasillo de acceso de la segunda unidad. La segunda unidad parece corresponder a las habitaciones de renta, con uso de baños y cocina compartidos. Considerando la conectividad de las estructuras, parecen haber existido tres subunidades de habitaciones: la primera de una sola pieza y las restantes de dos habitaciones separadas por un baño. Dos familias vivían en casas prefabricadas en los patios. En algún momento se instaló un taller mecánico en el local de la tintorería. No queda ninguna fotografía de lo que era la fachada original. Los Tchintchinian conservaron el inmueble hasta enero de 1979.

1979

Los coleccionistas de arte Jorge Santiago Helft y Marion Eppinger compraron y refaccionaron la casa para instalar la Fundación San Telmo. Un dato curioso de la refacción es que se instalaron como piso interno adoquines rectangulares de madera, que provenían del edificio que hoy es el museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires. Este edificio se construyó en el año 1918 como depósito de la fábrica de tabaco Nobleza Piccardo (que fabricaba los famosos cigarrillos negros 43). A finales de los años '70, junto a la construcción de la autopista 25 de Mayo, el edificio fue abandonado y se vendieron muchos elementos por partes. Los adoquines mantienen el olor a tabaco por los millones de paquetes de cigarrillos que se depositaron sobre ellos.

La Fundación San Telmo abrió sus puertas en el mes de mayo de 1980. Funcionó hasta el año 1992 con “97 exposiciones, 680 conciertos y más de 300 conferencias”. Algunos de los artistas que expusieron en Defensa 1344 fueron: Luis Bénédict, Antonio Berni, Grete Stern, Carlos Alonso, Guillermo Kuitca, Marta Minujín, Antoine Bourdelle, Greco, León Ferrari, Jorge Luis Borges y Xul Solar.

Testimonio de José María Peña, director del Museo de la Ciudad

El arquitecto José María Peña cerró la fundación San Telmo dos semanas después de su apertura, porque el arquitecto Giesso demolió la fachada de 1910 para construir una nueva fachada que no respetaba las reglamentaciones de la ordenanza que protege la identidad del casco histórico. Se eligen, para remodelar la nueva fachada, los planos de una casa del siglo XVIII (casa de José Antonio de La Palma y Lobatón), que se encuentran en el Archivo General de la Nación. José María Peña exige que se vuelva a construir la fachada según los planos elegidos, y da la autorización para que la fundación San Telmo abra de nuevo. La idea del arquitecto era nutrir la memoria colectiva del barrio de San Telmo, construyendo una fachada de estilo colonial. Se mantuvo una placa de conmemoración en mármol.

1985

Se presenta el plano de regularización de las modificaciones de la casa a la municipalidad en 1985. Se muestran los cambios realizados en el año 1979 para una regularización posterior a la apertura de la fundación. Se representa la construcción antirreglamentaria del anfiteatro con capacidad para 120 personas en el segundo patio (en el lugar del pulmón de manzana), la demolición de los dos últimos ambientes de la segunda unidad habitacional y de las construcciones adosadas al muro Norte. No aparece más el muro que delimita el primer patio con un pasillo de acceso a las viviendas del fondo, ni las estructuras adosadas en el lado Oeste, donde se observa una escalera caracol de hierro que conduce a una segunda planta construida para la vivienda del casero.

1992

La Fundación San Telmo deja la casa y sus dueños empiezan a alquilarla. Todos los usos que la casa tendrá en los siguientes 20 años serán comerciales: Bar, Restaurante, Galería de Arte, Escuela de Tango, Milonga y Hostel, entre otros. Cada inquilino transforma un poco la casa para el uso que le quiere dar. Se instala aire acondicionado con la manguera de evacuación por la ventana, se construye un baño en el patio trasero con techo de chapa, en el patio delantero se arma una barra con piso de cemento, se amplía la superficie del auditorio, se rompen tabiques en toda la casa y se mata la glicina centenaria del patio delantero. Por supuesto, ninguno de estos cambios se hace con autorización de la Ciudad. Uno de los últimos inquilinos termina tomando la casa, dejando de pagar el alquiler!

La casa se alquila, subalquila, sub-subalquila para diversos propósitos: Casa de artistas, Fundación Rotary Club, Taller de actuación teatral con Víctor Laplace y Néstor Romero, Tango Ar con cursos de baile, Galería de arte Roberto Martín, Milonga del Gordo, Vanguardia Sur, CEA (Centro de Expresiones Artísticas), bar Che y Bacana, feria americana, restaurante, etc.

2012-2014 Obra de restauración

Un grupo de inversores compra la casa y sostiene el proyecto de la pulpería Quilapán. Un equipo de arqueólogos, dirigido por Odlanyer Hernández de Lara y miembros de Patrimonio e Instituto Histórico, participa de la puesta en valor de la propiedad. La pulpería Quilapán también cuenta con los buenos consejos del arquitecto Carlos Moreno.

El proyecto intenta volver a los planos originales de la casa del siglo XIX, devolviendo a la manzana su pulmón verde, respetando sus cicatrices, su historia y su estilo colonial.

Testimonio de Odlanyer Hernández de Lara, director de la investigación arqueológica

La ciudad de Buenos Aires ha experimentado en las últimas décadas un crecimiento desmedido de la construcción, con altas y bajas económicas. Estas obras, que transforman sobremanera el paisaje urbano, convierten predios y casas viejas en imponentes torres, cada vez más invasivas en el subsuelo de la ciudad porteña. Lamentablemente, la gran mayoría de estas obras no contemplan, dentro de sus habilitaciones y permisos que tienen que ver con el Impacto Ambiental, aspectos que releven y estudien previamente los recursos histórico-culturales. Esta situación ha implicado la desaparición de un sinnúmero de contextos de alta potencialidad arqueológica, pues estas construcciones no se limitan a un área específica de la urbe, sino que abarcan sitios disímiles, ya sea en el denominado centro histórico como en otras áreas citadinas, todas con mayor o menor grado de significación para la historia de la ciudad. En este contexto, son escasos y llamativos los proyectos inmobiliarios que se interesen en el patrimonio arqueológico. Este caso fue precisamente una de esas pocas excepciones, lo que permitió realizar una intervención arqueológica en un inmueble del barrio de San Telmo (Buenos Aires), ubicado en la calle Defensa 1344, gracias al interés de sus propietarios.

El emprendimiento: una pulpería

¿Ahora qué pasa en esta casa con tanta historia? Abrió una pulpería tradicional argentina. Un lugar fuera del tiempo. La Pulpería Quilapán se dedica a la defensa de la identidad social, del ecosistema, y del patrimonio cultural argentino alrededor de la gastronomía; siendo un espacio de difusión cultural que estimula el desarrollo social y económico de San Telmo.

Nuestro sueño es reunir a los parroquianos en la pulpería, hablar de la historia, pero también de un futuro más sustentable, más inclusivo.

Vendemos productos locales de calidad y gestionamos una empresa social y ecológicamente responsable. Estimular la sensibilidad del público local sobre todo lo relacionado con nuestra querida Argentina, ese es nuestro desafío como pulperos.

¿Qué onda? Ladrillos a la vista, una reja por encima del mostrador, estanterías llenas hasta los techos, y solamente objetos que te hacen viajar en el tiempo y la cultura popular argentina. La comida es de olla e inspirada por las abuelas. Tiene el horno de barro más grande del barrio, un jardín, un techo verde y principalmente empanadas imperdibles. Suelen venir payadores y a veces se baila folklore.

Hoy es un centro social animado del barrio. Los vecinos vienen a celebrar cumpleaños, casamientos o simplemente compartir un asado dominguero en familia. Se siente que les da orgullo estar en un espacio que cuenta lo rica que es la historia.

Agradecimientos

Equipo de trabajo en la investigación arqueológica y la puesta en valor de la casona.

- Tatiana y Grégoire Fabre - dueños de Defensa 1344 - arquitectos del proyecto de puesta en valor
- Odlanyer Hernández de Lara, Director - *Cuba Arqueológica y Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, Ministerio de Cultura, GCBA*
- Eva Bernat - *Dirección General de Patrimonio, Ministerio de Cultura, GCBA*
- Ricardo Orsini - *Dirección General de Patrimonio, Ministerio de Cultura, GCBA*
- Horacio Padula - *Dirección General de Patrimonio, Ministerio de Cultura, GCBA*
- Florencia Casanova - *Arquitecta*
- Martín Casanova - *Estudiante de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA*
- Paola Cornejo - *Estudiante de Maestría en Antropología, UBA*
- Matías Ezequiel Cisneros - *Estudiante de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA*
- Mariana Bóveda - *Dirección General de Patrimonio, Ministerio de Cultura, GCBA*